

La materialidad **DE LA VIVIENDA Y EL ORDEN DE CLASES EN LEÓN, MÉXICO**

*Materials used in housing and class
structure in Leon, Mexico*

CARLOS RÍOS-LLAMAS*, DIEGO VÁZQUEZ-VALLEJO**

Fecha de recibido:
18 Julio 2023
Fecha de aceptado:
5 Diciembre 2023

*Universidad
Autónoma de
Baja California,
México
llamas@uabc.
edu.mx

**Universidad
Autónoma de
Baja California,
México
dgo.vazquez@
hotmail.com

RESUMEN. La materialidad de la vivienda evidencia el vínculo entre la arquitectura y el orden social. En la ciudad de León, el orden social tiene una profunda huella empresarial y religiosa que se traduce en estratificaciones e injusticias sistemáticas. El presente artículo recupera, desde el prisma de la memoria oral, la narrativa de tres viviendas del siglo xx en la zona histórica de León, para mostrar las relaciones que existen entre la configuración de la vida social y los materiales de construcción utilizados en las viviendas. La metodología consiste en la integración de datos de archivo fotográfico y entrevistas *in situ*. El análisis muestra una reinterpretación de cada vivienda en términos arquitectónicos, a partir de las narrativas de los habitantes con respecto a los materiales utilizados en sus viviendas y los valores asociados a cada sistema constructivo y el estrato social al que hace referencia. Los resultados se organizan en tres tipos de vivienda: la vivienda popular, la vivienda obrera y la vivienda burguesa. El estudio sugiere que la memoria colectiva es el principal soporte para preservar la vivienda histórica; pero además indican que la materialidad de la vivienda exhibe el orden de clases, la polarización social y las raíces profundas de injusticia urbana que se fueron recrudeciendo en la ciudad de León.

Palabras clave: centro histórico, memoria colectiva, memoria material, patrimonio, vivienda histórica.

ABSTRACT. The materials used in housing illustrate the connection between architecture and society. The social order in León, México is deeply influenced by business and religion, resulting in stratification and systemic injustices. This article examines the narrative of three homes from the 20th century in León, through the lens of oral memory, in order to demonstrate the connections between social configurations and construction materials. The methodology consists of integrating photographic archives and on-site interviews. The analysis consists of a reinterpretation of each home in architectural terms, taking into account the narratives of the inhabitants concerning the materials used in their homes, their values related to each construction system, and the social stratum to which it belongs. According to the results, there are three types of housing: popular housing, workers' housing, and bourgeois housing. As indicated by the study, collective memory provides the main support for preserving historic housing. However, the materiality of the housing indicates the deep roots of urban injustice that were growing in the city of León as well as the class order, social polarization, and a deep sense of urban injustice.

Key words: historic center, collective memory, material memory, heritage, historical housing.



La ciudad de León, en México, es una de las urbanizaciones con mayor crecimiento en las últimas décadas, ya que su densidad poblacional tuvo un comportamiento inverso a la expansión urbana. Entre 1980 y 1995 la densidad se redujo de 132 a 67 hab/há, mientras que el área urbana creció en un 221% durante ese mismo periodo. Esta dinámica se ha mantenido durante las últimas dos décadas, con un crecimiento urbano del 73% entre 1998 y 2019, mientras que el crecimiento demográfico fue del 43% en los mismos 20 años (IMPLAN, 2020). Sin embargo, la aceleración en la expansión urbana de la ciudad no significó la mejora progresiva de las condiciones de los habitantes, sino que se extrapolaron las ya existentes, porque se entretejieron con la urdimbre histórica de las desigualdades sociales con las que se consolidó la ciudad originaria.

La historia política de León es la de una ciudad “latifundista, empresarial y del hombre-medio-católico”, que desde su arranque industrial en 1930 apenas puede contar con un par de intentos miserables por la transformación social y la equidad entre sus habitantes. El primero fue en 1944 con la aparición de la Unión Cívica Leonesa, partido local que impulsó mejoras en los servicios públicos; luego en el periodo de 1960-1980, con la configuración de un sindicalismo empresarial, pero que no tuvo impacto porque la mayoría de las organizaciones funcionaron como “sindicatos blancos” relacionados principalmente con la industria del calzado (Mora, 2011: 102).

La historia política de la ciudad se manifiesta en el espacio edificado a través de la memoria que se va acumulando progresivamente en cada uno de los lugares. La memoria, en su dimensión

urbana, se activa como un artefacto simbólico de preocupaciones ocultas y juegos de poder (Hernández y Ríos, 2023). En los procesos de crecimiento urbano acelerado como el de León, los cambios de las dinámicas socioeconómicas aumentaron el riesgo sobre el patrimonio edificado que se volvió obsoleto frente a las lógicas mercantiles de sobreproducción de casas y edificios. Además, la pérdida de la memoria urbana y la importación de medidas de conservación patrimonial genéricas e institucionales, enfocaron el valor del patrimonio en el objeto arquitectónico y mandaron a segundo plano los valores culturales asociados a las edificaciones ordinarias como la vivienda.

Este artículo tiene como objetivo explorar la relación entre la vivienda histórica y el entorno construido en el que se desarrolla el tejido social, mediante el estudio de los materiales y la estratificación social. A partir de la memoria colectiva, en su articulación con la vivienda, se pretende evidenciar las lógicas históricas de configuración de la ciudad y cómo se trazó la ruta de las desigualdades para la metrópolis actual.

El estudio de las estructuras socioespaciales de León, en general, el proceso de transformación de sus áreas históricas, ha llevado el tema de la memoria colectiva a un nuevo nivel: el de las injusticias impresas en las viviendas antiguas y su capacidad para evidenciar una cultura urbana de polarizaciones y exclusiones a lo largo y ancho de la ciudad.

REFERENTES TEÓRICOS

El valor material del espacio edificado depende del vínculo que se establece entre el edificio y la sociedad, así como del proceso de ratificación política de los espacios para constituirse como “lugares de la memoria” (Nora, 2008). Para la ciudad histórica, estos lugares de memoria tomaron las formas de catedral, plaza de armas, templos, parques y casas virreinales. La memoria material como principio teórico, ha evolucionado desde su enfoque místico-simbólico en los estudios culturales, para alcanzar otros abordajes como unidad analítica de complejidad social. El antropólogo Tim Ingold, quien ha dedicado

gran parte de su obra al estudio de la memoria material, sostiene que cada material contiene propiedades culturales inherentes que pueden expresarse o suprimirse; esto significa que las propiedades del material no son atributos fijos o esenciales, sino componentes procesuales y relacionales que representan el flujo, la mezcla y la mutación de los materiales (2011:36).

En el entorno edificado, la memoria material se expresa como resultado del diálogo intergeneracional que se establece entre la ciudad y su arquitectura. De acuerdo con Candau (2002), la memoria puede ser vertical y horizontal, según se enfoque en la localidad o el sentido de pertenencia, respectivamente. El principio de localidad se refiere a la importancia de las raíces en los lugares para dar coherencia al linaje; mientras que el sentido de pertenencia se constituye en la dimensión colectiva de arraigo con un lugar o territorio específico.

En cuanto a la preservación de la vivienda histórica, las regulaciones canónicas de protección patrimonial suelen enfocarse más en el valor discursivo de los edificios que en las significaciones sociales que se les dan sentido. Cuando la protección patrimonial sigue esta perspectiva, la agencia depositada en los materiales puede volverse fetichista al conferir el valor discursivo al objeto (Miller, 1998: 3). Siguiendo las teorías marxistas, el fetichismo degrada la obra porque se basa en la sustitución de relaciones de producción e intercambio

(relaciones sociales) por relaciones entre cosas (relaciones de mercancía, como el dinero). El problema del fetichismo en el patrimonio consiste en que el cuidado del edificio, reducido al valor de objeto, arrastra el ocultamiento de la fuerza de producción que lo ha creado y pasa por alto las condiciones sociales de las personas involucradas en su construcción, transformación y mantenimiento.

En la escala urbana de un barrio histórico, la conservación patrimonial depende en gran medida de la capacidad de agencia de los residentes originales del vecindario, entendiendo agencia como “la capacidad de ejercer poder sobre algo” (González, 2018: 6). El principal problema para la conservación del patrimonio es que la producción del espacio edificado suele pensarse en el orden temporal, lo que deriva en la dicotomía entre lo nuevo y lo viejo, seguida de la disyuntiva de lo que se debe mantener y eliminar. La perspectiva clásica del patrimonio refuerza esta postura porque pone en primer lugar los datos como fechas, personajes e imágenes, relegando las experiencias y representaciones sociales a un campo secundario de valores complementarios. Como alternativa, en este texto se propone la conservación desde un punto de inflexión hacia los marcos colectivos y los lugares de memoria, adyacentes a los recursos culturales donde se formula la identidad, mediante el uso de los materiales constructivos como agentes (figura 1).

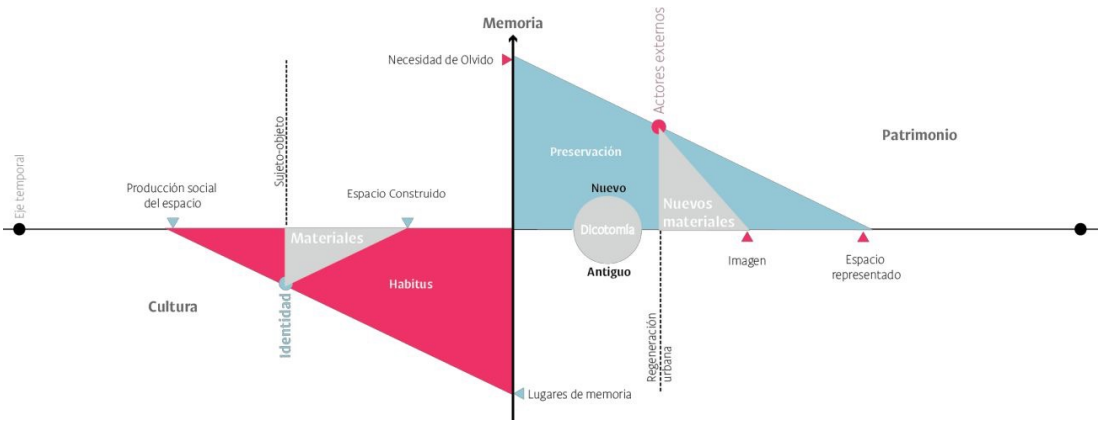


FIGURA 1. IDENTIDAD Y MEMORIA COLECTIVA DE LOS MATERIALES.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En el contexto urbano, el *habitus* consiste en ensamblajes interdependientes de diversos entornos de interacción, donde las comunidades establecen una serie de prácticas en torno a los valores compartidos (Gutmane, 2023). La memoria individual se asocia con el *habitus*, porque cambia dependiendo del lugar donde se habita y de las relaciones establecidas con otras redes sociales. Cada una de las memorias individuales se integra en la memoria colectiva y la memoria colectiva retroalimenta las memorias individuales (Halbwachs, 2016: 33).

Por su parte, la influencia que ejerce la materialidad de la vivienda sobre las personas es de orden estructural, es decir, que articula dinámicas sociales y ordena los espacios desde la vida cotidiana. Ingold (2013) considera que el punto nodal para la memoria material radica en la distinción entre pensar flujos de objetos e imágenes y pensar flujos de conciencia. Los procesos socioespaciales en los que se reconfiguran las identidades no dependen de objetos o edificios *per se*, sino que obedecen a un conjunto de signos, normas, modelos y valores que activan la construcción del modo de ser social en un contexto bien definido.

METODOLOGÍA

Con la finalidad de explorar cómo se produce la memoria en asociación con la vivienda y las formas que toma dentro de la reproducción de las estructuras sociales, se seleccionaron tres viviendas de la zona histórica de León, México. Metodológicamente, la propuesta de investigación consiste en una exploración de archivo histórico y entrevistas semiestructuradas.

El enfoque cualitativo es el más adecuado para investigar la relación entre los habitantes y su entorno construido, a través de la memoria colectiva. Las entrevistas fueron realizadas con el objetivo de identificar las maneras de pensar y de expresarse de los habitantes con respecto a sus viviendas en términos materiales. Las viviendas analizadas fueron seleccionadas con base en tres criterios: 1) Que la vivienda tuviera una antigüedad mayor a 70 años; 2) que sus ocupantes la hayan habitado desde la infancia; y 3) que la vivienda hubiera sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. Un criterio transversal a los tres anteriores fue la condición socioeconómica de la familia y su localización en la trama urbana. Por eso se seleccionó una vivienda de la calle 27 de Septiembre (vialidad primaria), una vivienda en la calle Limbo (vialidad secundaria) y una tercera vivienda en la calle Noriega (vialidad terciaria).

Las entrevistas semiestructuradas se aplicaron directamente en las viviendas, de acuerdo con un guion que se enfocó en la identificación de similitudes y diferencias, tanto en los materiales de las viviendas como en las características socioculturales de los ocupantes. El instrumento se basa en tres niveles de organización de las preguntas: 1) el nivel arquitectónico de la vivienda y la vida cotidiana; 2) el de las condiciones históricas y las condiciones climáticas que marcaron la memoria material de la ciudad; 3) el de las condiciones geográficas y políticas de las estructuras sociales (figura 2).

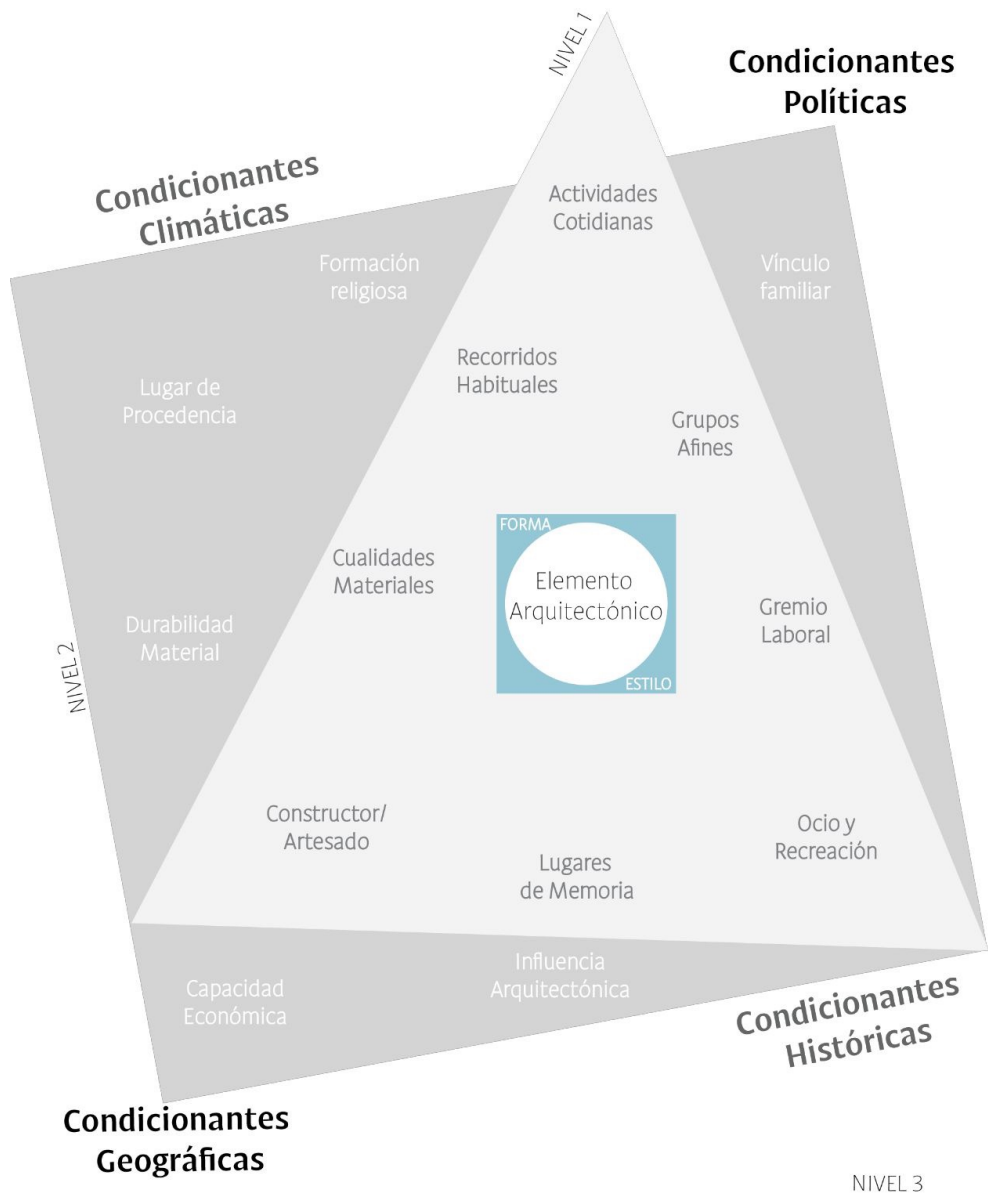


FIGURA 2. ESQUEMA DE TRES NIVELES PARA LA ORGANIZACIÓN DE DATOS.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

El análisis de las entrevistas consistió en una transcripción de las mismas, codificación de los datos según la clasificación de materiales constructivos identificados mediante registro fotográfico e interpretación de acuerdo con los principios teóricos de la memoria material. Este análisis de la memoria consistió en la articulación de “microhistorias” que refieren a los vínculos sociales compartidos de acuerdo con los “lugares de memoria” y la manera de ordenar el espacio de acuerdo con cada una de las viviendas.

RESULTADOS

Las viviendas del centro histórico de León se pueden clasificar en tres configuraciones principales: la vivienda popular, la vivienda obrera y la vivienda burguesa. Como artefacto de memoria, la materialidad de la vivienda juega un papel fundamental para la formación de las identidades y el posterior disparo de las desigualdades entre los habitantes. Los tres tipos de vivienda evidencian las fronteras físicas y culturales del espacio urbano leonés y cómo se condensó un orden social excluyente a partir de procesos hereditarios y memorias intergeneracionales asociadas a los hogares.

En esta lógica, los hallazgos se organizan en torno a dos temas principales; el primero es la evolución material de la vivienda y el orden social; el segundo es la afirmación de las desigualdades desde la memoria material de la vivienda en tres tipologías.

La coevolución de la vivienda y el orden social

La rápida transformación física y demográfica de la ciudad de León fue potenciada por dinámicas globales y su conectividad estratégica en el territorio mexicano para incorporarse al mercado mundial con el desarrollo de industrias como la automotriz y de hidrocarburos. Ya desde su origen a finales del siglo ^{xvi}, la “Villa de León” fue registrada por una petición de Juan Alonso de Torres a las autoridades virreinales, que explicaba la necesidad de desplazar a los negros y mestizos para abrir espacio a nuevos vecinos de mejor reputación (Navarro, 2010). De esta manera se creó la primera separación de la ciudad en dos polos: el Barrio Arriba, donde vivirían los criollos que se dedicaban al curtido de pieles y el Barrio Abajo (hoy San Juan de Dios) en el que se establecieron los negros y mulatos que se dedicaban principalmente a la agricultura y la ganadería.

De acuerdo con Navarro (2014), para 1719 la ciudad de León ya contaba con 36 fábricas dedicadas al curtido de pieles. La organización de los núcleos urbanos siguió las lógicas de casa-tenería y poco a poco se incorporaron otros elementos culturales como los espacios de culto y los lugares de esparcimiento como cantinas barriales. Cien años después, en la primera década de 1800, la población leonesa alcanzó los 40 000 habitantes y se consolidó la clase obrera de las tenerías como el núcleo más representativo del orden social leonés. Muchos migrantes se establecieron en la zona de Barrio Arriba, donde el auge económico favoreció el cosmopolitismo y la diversificación de prácticas culturales, así como de tipologías en la vivienda y los sistemas constructivos.

A mitad del siglo ^{xix} se inició la construcción de uno de los edificios más representativos de la historia de León: El templo del Calvario. A la iniciativa del Padre Prudencio para la construcción del templo, se sumaron los habitantes del

barrio y de otros puntos de la ciudad, además de que, entre 1870 a 1873 se obtuvo permiso para pedir limosnas y continuar la edificación (Bonito León, 2020). En el proyecto del Templo del Calvario se evidencia la vinculación del espacio construido con la producción del espacio social y los procesos de transformación urbana, porque este edificio marcaría una distinción entre sus pobladores con respecto al sentido de pertenencia y el arraigo a la zona histórica, en contraste con otras zonas de la ciudad.

La inundación de 1888 afectó profundamente a la población de León. La ciudad perdió alrededor de 20 000 habitantes (Bonito León, 2017) y el recuento de daños sumaba 2 000 casas destruidas, 242 cadáveres encontrados, 2 000 personas desaparecidas y más de 5 000 familias en situación de pobreza (Navarro, 2010). Ante la catástrofe, el Calvario y el Santuario de Guadalupe se convirtieron en centros de acopio para un gran número de damnificados y algunos de estos se asentaron en la falda oriente del cerro, el cual por sus condiciones topográficas no registró daños. A partir de esta etapa se hace evidente una adhesión a la estructura social con la llegada de nuevos integrantes que intervienen transformando primero el espacio construido, consecuentemente su imagen y las formas en que se produce el mismo, y a su vez estos sucesos catastróficos se registran en la memoria colectiva y sobre todo en los materiales de los espacios destruidos y reconstruidos (figura 3).

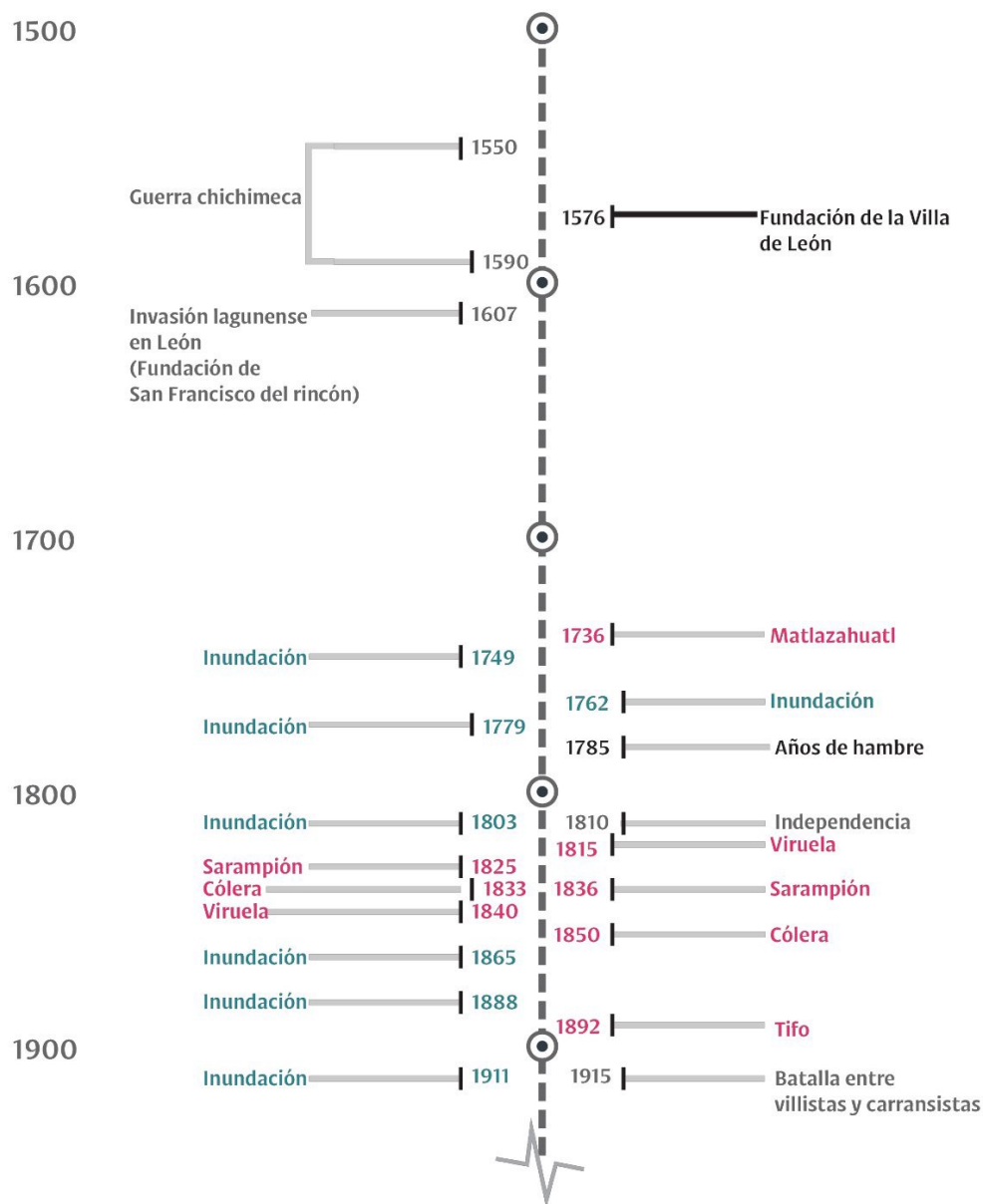


FIGURA 3. MAPA DE LA MEMORIA ORAL DE LEÓN, MÉXICO 1600-1900.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN EL ARCHIVO DEL ESTUDIO.

Las repetidas inundaciones que ha sufrido la ciudad de León marcaron la memoria de varias generaciones. Cada una de las inundaciones significó también un daño directo y severo al espacio construido convirtiéndose, al mismo tiempo, en una nueva oportunidad para la reestructuración física, social, económica y política. No obstante, la ciudad histórica siempre fue vista como el asunto particular de un grupo de políticos y empresarios que, en cada oportunidad que se les presentó, sacaron provecho para consolidar formas de vida basadas en la segregación social y política, que prefiguraron a la ciudad actual. Lo más preocupante es que serían estos discursos de

exclusión los que más tarde le darían su valor icónico al Barrio Arriba como una zona urbana de los grupos sociales más representativos de León (Ramírez & Domínguez, 2020), al tiempo que se naturalizaba la existencia de un “Barrio Abajo” para los excluidos.

El siglo xx ratificó el papel industrial de León en la escala nacional. La curtiduría se escaló al mercado nacional y se consolidaron muchas empresas que permitieron la multiplicación de talleres familiares del sector del calzado. Los trabajadores se volvieron “pequeños empresarios” y se consolidó el imaginario actual de una “clase media leonesa” (IMPLAN, 2014). En las últimas décadas, con el acelerado crecimiento

de la ciudad y las transformaciones del espacio físico, también fueron incrementando las necesidades de la sociedad y fueron escalando las desigualdades sociales. La memoria de los barrios y sus estructuras sociales excluyentes tomaron otras escalas y se materializaron en nuevas tipologías de vivienda. No obstante, el origen de estas lógicas subyace desde la misma fundación de la ciudad y sus constantes refundaciones por eventos catastróficos o por periodos de bonanza financiera.

La afirmación de las desigualdades desde la memoria material

El INAH, en su oficina de la ciudad de León, realizó un catálogo de monumentos de valor patrimonial que incluye 82 inmuebles en el polígono seleccionado para el estudio (Barrio

Arriba, Barrio de Santiago, El Calvario y El Duraznal). Uno de los componentes principales de este catálogo es el registro de los materiales de cada edificación y su nivel de deterioro. Entre los 82 edificios sobresalen los de uso religioso, comercial y residencial. En cuanto a la distribución de los inmuebles, 57 se encuentran en vialidades principales y El Calvario. La cifra disminuye en algunas zonas como el Barrio de Santiago, donde solamente se catalogaron 13 edificaciones; pero en la zona más popular, conocida como El Duraznal, no se registró ninguna obra. También se observa que la materialidad de las viviendas, obtenida a partir de la observación directa y registro fotográfico, depende tanto del tipo de vivienda como del elemento constructivo al que se aplica (figura 4).

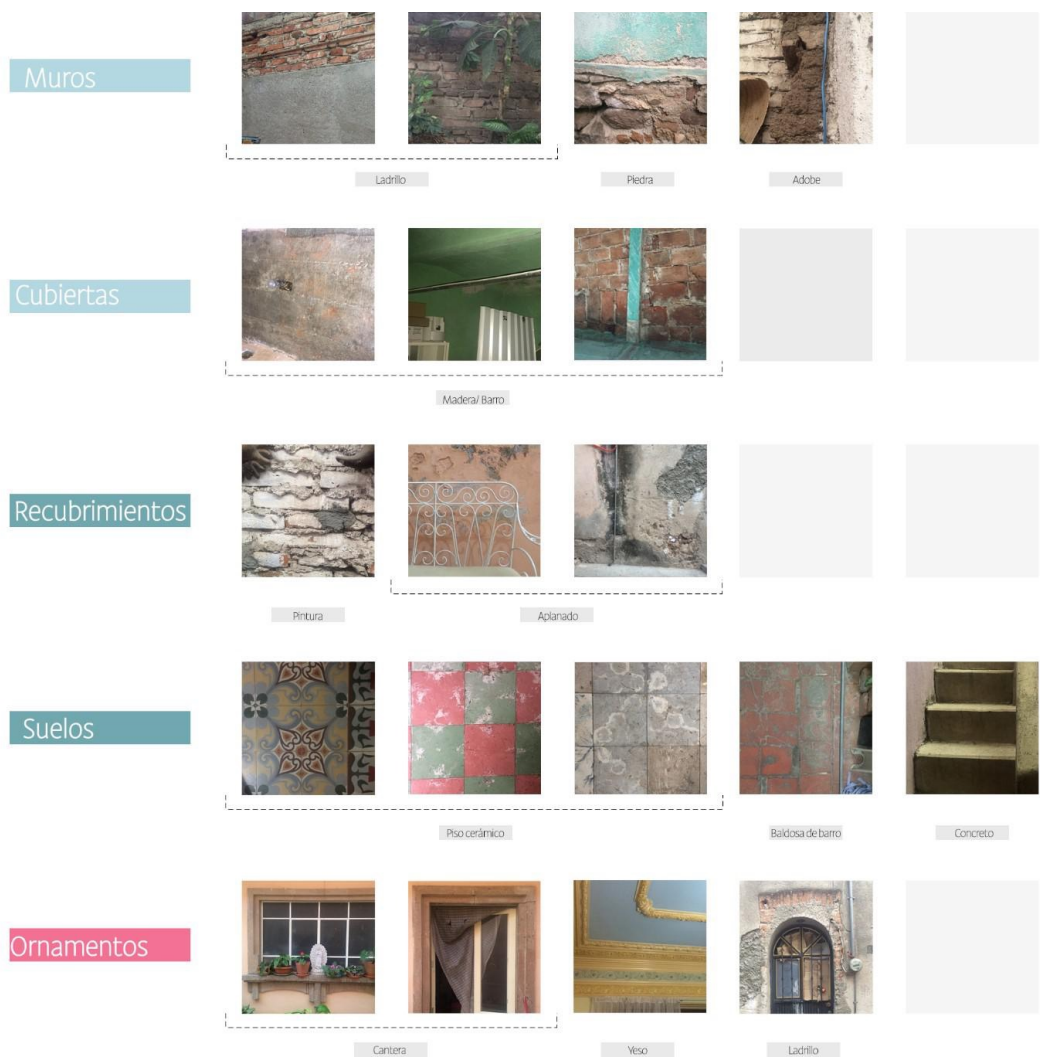


FIGURA 4. MATERIALES IDENTIFICADOS EN LAS VIVIENDAS DE LA ZONA CENTRO DE LEÓN, MÉXICO. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Para los fines del estudio resulta sustancial abrir un cuestionamiento sobre el papel de la materialidad dentro de los procesos de registro patrimonial, porque el catálogo del INAH otorga una mayor relevancia a las características estéticas e imagen urbana, sobre la memoria oral y los valores culturales asociados a los edificios. Esto ocasiona que la definición material de la vivienda recaiga sobre su valor histórico institucional, validado por parámetros que tienden hacia la museificación de los espacios.

Entre los resultados, un primer aspecto a resaltar es el paralelismo entre la trayectoria de la familia y de la casa. Cada vivienda y cada núcleo familiar recorren el espacio y tiempo de manera uniforme. Por eso la historia de la casa es también la historia de una familia que se construye con recuerdos y ladrillos. Un primer ejemplo de este proceso simbiótico se puede descubrir en la siguiente narrativa del informante 1 (inf. 1), sobre su casa de la calle 27 de septiembre:

Mi abuelo era de un rancho. Mi mamá [...] nació en 1924, pero a los 19 años llegó aquí a esta casa cuando se casó; mi abuelo se fue a trabajar al norte al ferrocarril y se trajo a mi mamá. Entonces mi abuelo llegó ahí a la [calle] “5 de mayo”, pero esa casa sí es un poquito diferente a estas, también tiene fachada de cantera, de hecho, tiene un grabado en la entrada: dice “DF” que quiere decir Daniel Falcón, así se llamaba mi abuelo. Él hizo esa casa más rápido que ésta por lo mismo, yo creo que tenía más dinero. [...] En el año que llegó mi mamá, tampoco había casas alrededor, todavía había muy poquitas. [...] Las casas estaban repartidas, tal vez conforme fueron llegando se fueron haciendo, o por ejemplo fueron mejorando sus casas de acuerdo con lo que había de moda (inf. 1, diciembre de 2020).

En segundo lugar, la memoria colectiva permite la afirmación de los procesos individuales asociados a las casas y sus materiales. La historia paralela entre las personas y sus viviendas avanza de manera conjunta con las transformaciones del espacio construido de la memoria oral. Para ejemplificar, el informante de casa Noriega (inf. 2), comenta:

Es una de las [casas] más viejas, pues mi hermano mayor tiene 75 [...] Aquí le pusieron Noriega porque esta fue la primera casa que hubo aquí. Yo creo que ya tiene cien

años [...] Eran puros tejabanés. Eran puras chozas, eran puras chocitas. [...] Se miraba hasta bonito cuando llovía, porque se veía el agua caer desde allá como cascada, pero era pura piedra, pura piedra (inf. 2, enero de 2021).

Un tercer elemento es el distintivo de la estructura social al que hace referencia cada una de las viviendas. La diferenciación de los grupos sociales de la ciudad de León se fue logrando al mismo tiempo que se transformaban sus casas en relación directa con las costumbres religiosas que le dieron a la sociedad leonesa un soporte para organizar y justificar la estratificación de grupos sociales. Como indica el entrevistado de la casa 27 de septiembre:

Lo que pasa es que siento que son comunidades muy diferenciadas, porque íbamos al barrio y mi abuelo iba a La Santísima y está muy relacionado, o sea que eran como zonas. Como que por los templos se configuraban [...] porque la casa de mi abuela (linaje materno) no estaba tan bonita. Tenían una tenería y vivían ahí [...] era de ladrillo, como de casita de rancho: tenía piso de ladrillo y tenía muchísimas flores (inf. 1).

Las distinciones entre viviendas, de acuerdo con los materiales registrados en la memoria oral, pueden clasificarse en tres: 1) la vivienda popular histórica, que se refiere a la vivienda de la población mayoritaria por su carácter informal y vulnerable; 2) la vivienda obrera, entendida como la tipología de residencia destinada a los trabajadores en el marco de sus derechos sociales (Ramírez y Ríos, 2021); y 3) la vivienda burguesa, entendida como el primer modelo de casa diseñada desde los principios de confort e higiene (Villar, 2012). Esta triada tipológica que sobresale desde principios del siglo *xx* en los barrios antiguos de la ciudad, se mantendría durante todo el siglo a pesar de los cambios en la arquitectura para ratificar la distinción clasista de la arquitectura hasta la época actual en la que se pueden distinguir las viviendas populares, las de los trabajadores y las burguesas que migraron hacia el ideal de casa-jardín.

Los materiales pobres: Vivienda popular

Los materiales empleados para la construcción de las viviendas populares de León se obtenían de las inmediaciones de la ciudad. Las condiciones materiales de la vivienda estaban asociadas a las carencias sociales de las familias. La primera parte de la casa Noriega, por ejemplo, “era pura piedra y yo creo todo se hacía con leña y pocos vivían así de decir tengo esto o lo otro” (inf. 2). Esto explica la relación indisoluble entre los materiales recuperados para construir y la pobreza de las familias que vivía en estas casas (figura 5).

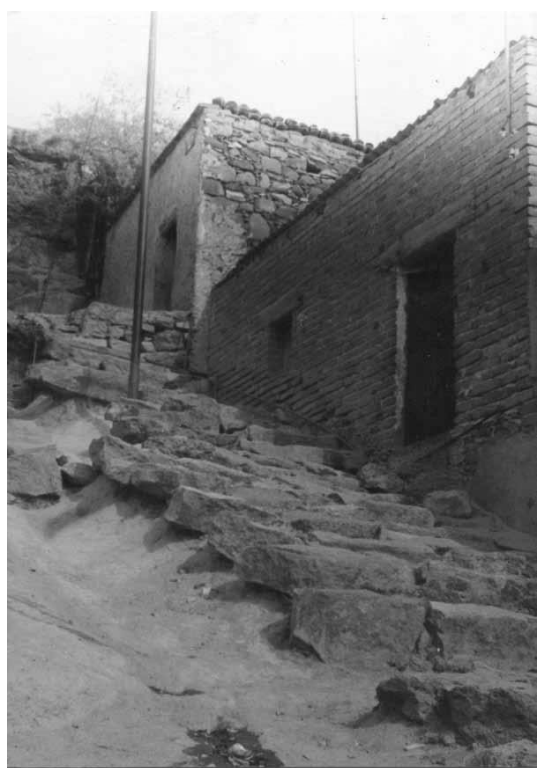


FIGURA 5. VIVIENDAS POPULARES, LEÓN, MÉXICO.

FUENTE: IMPLAN, 2014.

En la vivienda de calle Limbo, la primera habitación es de muros de adobe y el techo está formado por viguetas de madera y tejas de barro cocido. Había una primera cocina con muro de adobe y techo de teja, pero era tan baja que había que agacharse para no pegar en el marco de la puerta o las vigas de madera. El piso también era de tierra y las casas no tenían pintura. Las camas estaban hechas con palos de madera y sobre ellos se ponían petates. Para las plagas

de chinches y pulgas se utilizaba creolina y las cobijas se lavaban y se dejaban por días al sol.

En la mayoría de las viviendas populares, la manufactura y calidad constructiva estaba determinada por el origen rural de los alarifes. Como indica la persona entrevistada de casa Limbo: “El cuarto lo fincó Don Matilde [...] el vecino de aquí. [...] pero él no hizo más casas por aquí. Trabajaba en otro lado. Era del rancho” (inf. 3, enero 2021). Esta condición pobre y rural de los materiales de construcción marcó la memoria de quienes habitaron la ciudad no sólo en términos de su pobreza sino como un distintivo de su mayor habilidad para escindir en la zona. Como recuerda la misma entrevistada “Al principio todos esos eran corrales, se podía distinguir de aquí a la esquina, tenían sus bardas, pero eran bajitas. En el tiempo de las lluvias salíamos a las calles a burlarnos de las personas que se iban para abajo, porque se hacía un arroyo [y se resbalaban]” (inf. 3).

En otra entrevista de calle Limbo, se identificó también el origen rural y pobre como determinantes de las condiciones materiales de las casas. La persona entrevistada afirma: “Mis papás eran del rancho, mi madre trabajaba para mantenernos; cuando mi madre se vino aquí, unas conocidas empezaron a enseñarla a adornar y ya así fue como empezó a trabajar, a trabajar, a trabajar” (inf. 4). El flujo migratorio hacia la ciudad de León siempre ha sido por su atracción laboral y promesa de mejoría económica. Esto no significa que el trabajo se tradujera en la mejoría económica de todos los habitantes, porque tanto el empleo como los servicios públicos estaban estratificados y favorecieron principalmente a los propietarios de la pequeña industria.

Los materiales pobres y la ruralidad de la vivienda popular se traducen en el impulso de la urbanización leonesa, porque el flujo de trabajadores informales implicaría la creación de núcleos urbanos precarios en los que se fueron alojando de manera progresiva. En el caso de calle Limbo, otro informante ratifica: “Yo soy del 57, 1957, [...] mis papás trabajaban de zapateros, bueno mi papá era zapatero y mi mamá ama de casa, y mis abuelos pues yo creo que vendían leña, porque en ese tiempo se vendía mucho la leña. [...] Y mis abuelos,

los otros de parte de mi mamá eran de Jesús María, Jalisco (inf. 5, enero 2021).

Los materiales mejorados: Vivienda obrera

Los cambios paulatinos en los materiales de las viviendas están vinculados con los cambios más amplios de los procesos sociales, tanto en el ámbito económico como en las dinámicas de la ciudad. De acuerdo con la entrevista de calle Noriega, el cambio más importante fue cuando pusieron el pavimento de piedra con cemento, porque antes la calle estaba llena de piedras sueltas y para subir al Templo del Calvario la gente había tejido que hacer “huequitos” entre las piedras a manera de escaleras.

Las casas fueron cambiando “en partes”, porque al inicio las viviendas tenían corrales y chiqueros, donde criaban cerdos y otros animales. Algunas casas tenían pozo de agua. Luego pusieron la instalación de drenaje y comenzaron a ponerles un baño. Los techos

eran de terrado, es decir, hechos con vigas de madera sobre los que se ponía una cama de tejamanil o ladrillos y encima una cubierta, casi plana, de lodo con una mezcla de tierra y cal.

La peculiaridad de la vivienda obrera es que a raíz de la formalización del empleo cambiaría paulatinamente porque se contaba con mayor solvencia y seguridad económica (figura 6). A la casa de los trabajadores “se le iban haciendo sus cositas” (inf. 1), con lo que se esperaba que las diferencias entre las viviendas del barrio histórico cada vez fueran menos notorias y no se marcaran tanto las clases sociales. Esta idea del mejoramiento progresivo estaba acompañada por los procesos de urbanización que trajeron el pavimento, de piedra con cemento, repartido de manera homogénea entre las casas. Así fueron apareciendo las vecindades y la gente recuerda que se trataba de viviendas “muy bonitas [con] pisos de esos amarillos, [...] de adobe, como rústicos, de baldosas, cocidos nada más (inf. 1).



FIGURA 6. VIVIENDAS EN LA CALLE NORIEGA, LEÓN, MÉXICO.

FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LOS AUTORES.

Dada la trayectoria industrial de León, las calles se mantuvieron por lo general en buenas condiciones. La tecnificación de las tenerías y la mejora en los procesos de la curtiduría agilizaba la producción y multiplicaba las oportunidades de empleo. Con estos procesos que le alcanzaron a León el auge nacional, vino después la industria modernizada del calzado y el despido de muchos trabajadores se tradujo en la pérdida de esta dinámica de homogeneización de los grupos sociales. Por el contrario, el auge industrial de finales del siglo favoreció el empleo informal, la precarización de los salarios y, en general, la polarización de los grupos sociales y su reparto en la ciudad.

Los materiales excluyentes. Vivienda burguesa

El mejoramiento y aburguesamiento de la sociedad leonesa se plasmó en sus viviendas. Por tanto, las transformaciones en la materialidad de las viviendas están asociadas al cambio de época, de economía y de valores culturales. Las mejoras en las viviendas se tradujeron en el cambio de los materiales en los pisos, los techos con acabados de yeso en estilo “tirol” y los frescos pintados en los muros. Las puertas de herrería forjada sustituyeron a las de made-

ra. Las jardineras sustituyeron las macetas de barro. Algunas de las casas colocaron nichos o altares con imágenes religiosas y, en general, las casas que tenían animales como gallinas y cerdos optaron mejor por jardines y árboles frutales.

En la vivienda burguesa sobresalen materiales como la madera, cantera o ladrillo que se colocaron como marcos en los vanos de puertas o ventanas. También la mano de obra se volvió cada vez más especializada y en las casas burguesas se contrataba a los maestros de obras de mayor prestigio. Aparecieron oficios nuevos como yesero o ebanista, que se asociaron al embellecimiento de las viviendas de la élite económica leonesa.

La mayoría de las viviendas catalogadas por el INAH son de tipología burguesa. La identidad actual del barrio histórico, por tanto, se asocia principalmente a los tipos de casas y las costumbres de la clase acomodada que podía costearse estas viviendas. Los procesos en los que se inscribieron los materiales, desde su estado como materia prima hasta la fase actual de vivienda patrimonial, son el reflejo de factores de identidad atribuibles a los estratos económicos más altos e interacciones en los que se puede descomponer la sociedad.



FIGURA 7. PORTADA DE VIVIENDA BURGUESA EN LA CALLE 5 DE MAYO, LEÓN, MÉXICO.
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LOS AUTORES.



FIGURA 8. DETALLES DE TIROL EN VIVIENDA BURGUESA DE LA CALLE 27 DE SEPTIEMBRE, LEÓN, MÉXICO.
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LOS AUTORES.

DISCUSIÓN

La vivienda participa en los procesos de la memoria colectiva, entre la historia oficial que se resguarda como archivo y la memoria “productora de prácticas sociales” que se cimienta en la cotidianidad (Aguilar y Quintero, 2005). Considerada como archivo, la vivienda se activa como instrumento político de la memoria. Si bien el archivo, como instrumento selectivo de lo que no debe olvidarse, fue cuestionado ampliamente por el pensamiento foucaultiano, porque la historia suele ser contada por los vencedores. No obstante, la memoria colectiva persiste en los desfavorecidos y se materializa en sus vidas ordinarias desde la casa como artefacto de memoria.

La materialidad de la vivienda le da su consistencia como archivo, un dispositivo de almacenamiento de la memoria cultural (Guash, 2005). Los materiales de la vivienda son a la vez los rasgos culturales, determinados por un orden político religioso que marcó la historia social del centro histórico de León. Más aún, esta cultura político-religiosa marcó la ideología de todo el territorio del Bajío (Martínez, 1997). Como consecuencia, el orden social de la ciudad de León se plasmó en la memoria material de las viviendas de familias acomodadas, mientras que otras familias de origen rural u obrero fueron invisibilizadas en la historiografía de la vivienda patrimonial por ser dejadas en la marginalidad de lo que debería decirse o saberse.

La vivienda, considerada como archivo, imprime un régimen social y político que afirma relaciones de saber y relaciones de poder. La preservación de la vivienda en la memoria es selectiva, porque existe una serie de valores que se defienden y resguardan, mientras que otros elementos se mandan al olvido. Este proceso de resguardo tiene también una voluntad política que se establece en los colectivos, a partir de los discursos de los lugares, construcciones y materiales que se adhieren mejor a la noción de la cultura leonesa y sus edificaciones. Se puede afirmar que la memoria material pone en tensión al archivo frente a los sujetos de un momento histórico, porque se debe decidir la visibilidad y permanencia de ciertos materiales y la eliminación o sustitución de otros.

En el análisis de las tres viviendas se evidencia una dicotomía entre lo antiguo y lo nuevo. Las transformaciones a lo largo de los años se deben en gran parte a las vicisitudes del entorno natural y social que sufren cambios: de uso, habitabilidad, confort térmico y energético o de valoración estética y simbólica. Mientras el acento de restauración patrimonial pudiera concentrarse en revertir o evitar los cambios, el enfoque de la memoria material pretende romper con el estatuto de la vivienda como archivo arquitectónico que debe mantenerse en su constitución física, para abrir paso a nuevas formas de representación del edificio en la memoria oral de los habitantes.

La preservación de la vivienda en los barrios históricos exige un acercamiento más directo a las narrativas locales que reposan en la memoria colectiva. Este acercamiento rescata la memoria como soporte de las identidades y los sentidos sociales, gracias a su enfoque sobre las formas ordinarias de interacción (Aguilar y Quintero, 2005). Las trayectorias del espacio físico obedecen a prácticas colectivas que afirman las identidades y se ratifican con artefactos de memoria, como eventos religiosos y políticos.

La política cultural de la ciudad de León es eminentemente empresarial y clerical. Como consecuencia, la historia de los barrios históricos se envuelve entre las prácticas religiosas y la doble lucha, política e ideológica, de las élites moralistas que instituyeron los valores culturales. Los compromisos con la estructura urbana que garantiza la estabilidad de los partidos políticos también se materializó en la síntesis de proyectos de vivienda histórica que reforzarán la idea de una “ciudad museo” en torno a las vialidades de mayor escala o aquellas en las que pudiera reforzarse el clientelismo de las élites acomodadas, que siguen tomando decisiones entre los edificios históricos y lo especulativo de las viviendas antiguas que aumentan su valor si se les cataloga en las listas del patrimonio del INAH.

La ventaja de la memoria en la vivienda consiste en su doble soporte, esto es, como construcción ordinaria de narrativas familiares en torno a la casa y la familia y, por otro lado, la transmisión de esos recuerdos para organizar la memoria de la vida cotidiana

en los barrios históricos. Las relaciones de poder que se revelan en la memoria colectiva requieren del descubrimiento y exposición de los discursos, prácticas culturales, lugares, puntos de recuerdo, e inclusive “los silencios y los olvidos” (Aguilar y Quintero, 2005). La memoria no es única ni fija, sino que se modula a partir de los mismos grupos de poder que la mantienen y la difunden.

Los vínculos creados a través de la configuración material de la vivienda y su consolidación en la ciudad de León dieron origen a las redes de producción y las interacciones que estructuraron el espacio urbano compartido. A partir de entonces, el interés de los habitantes por preservar los valores materiales ha sido su principal manera de resistencia frente a las modificaciones de la imagen urbana y cambios en el funcionamiento de las viviendas en pro de la mercantilización del centro histórico para atraer al turismo y regenerar la economía.

El abordaje complejo de la materialidad de la memoria en la vivienda exige rebasar la lectura de los materiales como objetos, para estudiarlos desde su capacidad propia para reconfigurar los sistemas culturales. Es necesario contemplar condicionantes naturales, humanas y procesos constructivos para una comprensión más completa del proceso productivo de un edificio (Vargas, 2013). Si bien, a partir de la línea histórica se pueden reconocer el carácter político-religioso sobre el que se asentó la ciudad como archivo que privilegia los edificios civiles y eclesiásticos, al tiempo que menosprecia las viviendas, más aún si se trata de viviendas populares y obreras.

Por lo que se refiere a las transformaciones del espacio construido, gran parte de las viviendas se han apoyado de las formas de autoproducción, mismas que les permiten a los residentes administrar sus recursos y realizar intervenciones de manera progresiva. En lo que respecta a la coexistencia de estas políticas con las acciones para preservar la memoria, se trata del rescate de espacios cargados de contenido simbólico sobre los que se construye la sociedad (Ríos, 2018). Frente a la mercantilización de los centros históricos y el oportunismo inmobiliario, la vivienda histórica se enfrenta a un doble desafío. Por un

lado, existe el riesgo de que se le desaparezca por el cambio de funcionamiento de las zonas urbanas centrales que priorizan el comercio como actividad primordial. Por otro lado, los defensores del patrimonio suelen utilizar los catálogos oficiales para “congelar” los edificios en el tiempo e impedir que se les intervenga o se les transforme. A esta segunda posibilidad es lo que se identifica con la turistificación y la museificación de la ciudad y que, como bien indica Agamben:

La museificación del mundo es hoy un hecho consumado. Una después de la otra, progresivamente, las potencias espirituales que definían la vida de los hombres –el arte, la religión, la filosofía, la idea de naturaleza, hasta la política– se han retirado dócilmente una a una dentro del Museo [...] todo puede convertirse hoy en Museo, porque este término nombra simplemente la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de hacer experiencia (2013:109).

Los proyectos de mejora de las zonas históricas ponen el acento en la construcción de plazas, el rediseño de vialidades, la peatonalización de calles y la creación de nuevos edificios. El fracaso de estos proyectos radica en que la remodelación del espacio físico no es suficiente si no va de la mano con una comprensión cercana de la memoria colectiva y lo que se pierde con las transformaciones materiales del lugar. Hace falta trabajar con las personas y, como dice Ortiz (2004), que se conciban próximas a sus vecinos, respetadas y que respeten a los demás y, en definitiva, que se consideren parte integrante de la comunidad y de la ciudad donde habitan.

Finalmente, las
CONDICIONES HISTÓRICAS
de la
VIVIENDA LEONESA
han sido **ESTUDIADAS**
FAVORECIENDO
LA FORMACIÓN
de la historia **OFICIAL**
de las **ÉLITES**
EMPRESARIALES y RELIGIOSAS.

Finalmente, las condiciones históricas de la vivienda leonesa han sido estudiadas favoreciendo la formación de la historia oficial de las élites empresariales y religiosas. La recopilación de fuentes de información que utilizan los registros de la arquitectura patrimonial suelen ser de carácter público, pero además se contraponen con la memoria colectiva y los valores de la vivienda que se transmiten de manera oral. El catálogo oficial de bienes patrimoniales constituye más bien una lectura de los procesos excluyentes de un grupo de familias de la élite dominante representada en los curtidores y posteriormente en los empresarios que profundizaron las diferencias entre los tipos de vivienda y los estratos sociales.

CONCLUSIONES

Desde el origen de la ciudad histórica de León, la segregación de negros y mulatos se materializó con la construcción del espacio físico y el emplazamiento de las viviendas. Se asignaron los barrios de “Arriba” para las familias criollas y el “Barrio Abajo” para el resto. El orden social se fue modulando por las dinámicas económicas y religiosas. Mediante la construcción de viviendas populares, obreras o burguesas, los estratos sociales forjaron los lazos de producción, adaptaciones a las catástrofes como las frecuentes inundaciones y el vacío de archivos oficiales que cedería su peso en la memoria oral de los habitantes.

La memoria es el principal material constructivo de la vivienda. Los materiales con los que están construidas las casas no son objetos materiales, sino que “acontecen” en el mundo material que se compone de múltiples compuestos, cada uno con referencia a un sistema de valores culturales que lo soporta. Las viviendas no funcionan como elementos aislados y su transformación depende de la voluntad de múltiples usuarios, cuyas decisiones se materializan en cada tabique o cada piedra.

Es necesario entender la casa desde las relaciones de poder que en ella se evidencian a través de cada uno de los materiales que se mantienen y aquellos que fueron sustituidos. Con esto se resalta que las condiciones estéti-

cas no son externas a otros factores, sino que están estrechamente relacionadas con el desenvolvimiento de sus habitantes, contrario a la concepción de conservación elitista de muchos defensores del patrimonio edificado, bastión de la tradición y alta cultura, que en el rescate de cada obra maestra de la arquitectura civil y religiosa dan paso adelante en un mercado de masas para la creación de bienes turistificables, con marcos jurídicos que se acercan más a la especulación que a la defensa de los colectivos y su memoria cultural.

En cuanto a la materialidad de la memoria como archivo, el posicionamiento crítico desde la vivienda como artefacto en el que se deposita la memoria es la posibilidad que abre cada una de las viviendas históricas para cuestionar tanto los límites de la información que se tiene, como los límites de las estructuras del poder local para administrar los edificios y los espacios urbanos. La materialidad de la memoria es, en definitiva, una oportunidad para des-cosificar la vivienda y el barrio para redescubrirlos como “acontecimiento”, es decir, cada casa es más que un objeto, es un suceso, es una manera de contar la historia y una manera de contarnos a nosotros mismos como sociedad inscrita en un espacio/tiempo dados.

La materialidad de
LA MEMORIA ES,
en definitiva,
UNA
OPORTUNIDAD
para DES-CODIFICAR
LA VIVIENDA
BARRIO
para redescubrirlos
como
“ACONTECIMIENTO”.

FUENTES DE CONSULTA

Agamben, G. (2013), *Profanaciones*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.

Aguilar, O. & Quintero, M. (2005), "Memoria colectiva y organizaciones", *Univ. Psychol.*, vol. 4, núm. 3, pp. 285-296.

Bonito León (15 de julio de 2020). El Calvario, un panorama lleno de contrastes de nuestra bella ciudad. Bonito León. Disponible en <https://bonitoleon.com/redaccion/historias/calvario-leon-gto/>, consultado el 12 de mayo de 2023.

Candau, J. (2002), *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires.

García Padilla Arquitectos y Colaboradores (2011), *Registro de patrimonio cultural de la ciudad de León y sus zonas monumental, histórica y urbana*. Actualización del catálogo de monumentos históricos, IMPLAN, León.

Gobierno de León (2021), *Manual para el cuidado de la ciudad histórica*. Centro histórico y barrios antiguos, León.

González, S. (2018), "Repensando el concepto de Mesoamérica por medio del análisis antropológico de la materialidad y la memoria cultural", *Boletín de Antropología*, vol. 33, núm. 56, pp. 15-38. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v33n56a02>, consultado el 12 de mayo de 2023.

Guasch, A. (2005), "Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar", *Materia: Revista Internacional d'Art*, núm. 5, pp. 157-183. Disponible en https://annamariaguasch.com/es/Publicaciones/Los_lugares_de_la_memoria_el_arte_de_archivar_y_de_recordar, consultado el 8 de abril de 2023.

Gutman, H. (2023), "A Bourdieusian Framework for Understanding Public Space Heritage Transformations: Riga's Castle Square", *Urban Planning*, vol. 8, núm. 1, pp. 121-136. <https://doi.org/10.17645/up.v8i1.6137>.

Halbwachs, M. (2002), "Fragmentos de La Memoria Colectiva", *Athena Digital*, núm. 2, pp. 1-11.

Hernández, S. & Ríos, C. (2023), "La ciudad se hace en la fiesta: transformaciones periurbanas en las celebraciones patronales de Guadalajara", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 75, pp. 103-121. <https://doi.org/10.17141/iconos.75.2023.5418>.

IMPLAN (2014), Plan maestro de regeneración barrio arriba, IMPLAN León.

IMPLAN (2020), Densificación urbana, León, Gto, IMPLAN León.

Ingold, T. (2000), *The Perception of Environment*, Routledge, Nueva York.

Ingold, T. (2011), "Los materiales contra la materialidad", *Papeles de Trabajo*, vol. 7, núm. 11, pp. 19-39.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020), Inventario Nacional de Vivienda 2020. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioidatos/?app=inv>, consultado en 2022.

Martínez Assad, C. R. (1997), "El pasado y el presente político de Guanajuato", *Estudios Sociológicos*, vol. 15, núm. 44, pp. 351-369.

Miller, D. (1998), *Material Cultures. Why some things matter*, UCL Press, Londres.

Mora, A. (2011), *Permanencia del PAN como gobierno municipal de León, Gto. 1886-2006. Rasgos de la hegemonía del poder local*. Tlaquepaque, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco. Disponible en <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1264>

Navarro, C. (2014), "El Barrio de Arriba", *Revista Tiempos*, (142), p. 14.

Navarro, C. (2010), *Llegar a Ser: Monografía del Municipio de León*. (S. Meza, Ed.) León, Guanajuato, México: Gobierno Estatal del Estado de Guanajuato.

Navarro, C. (2020), "Identidades leonesas", *Crónica Leonesa*, núm. 41, pp. 1-16.

Nora, P. (2008), *Les lieux de mémoire*. (L. Marsello, Trad.) Montevideo, Uruguay: Trilce.

Ortiz, A. (2004), "Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona", *Polis*, vol. 1, núm. 4, pp. 161-183. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/726/72610409.pdf>, consultado el 22 de abril de 2023.

Quiróz, J. (2001), "Los orígenes de Barrio Arriba", *Tiempos*, núm. 63, pp. 14-16.

Ramírez, R. & Ríos, C. (2021), "Vivienda obrera y espacio social en México del siglo XX. Registros", *Revista de Investigación Histórica*, vol. 17, núm. 2, pp. 59-78. Disponible en <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/552>, consultado el 12 de mayo de 2023.

Ríos, C. (2018), "Enseñar Historia en Arquitectura: Rebasar la memorización de datos para estudiar los lugares de memoria", *LEGADO de Arquitectura y Diseño*, núm. 24, pp. 04-11.

Vargas, C. (2013), "Reflexiones sobre cronotipologías en Arqueología de la Arquitectura. Métodos y sistemas de análisis", *Arqueología de la Arquitectura*, núm. 10. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2013.001>.

Villar Lozano, M. (2012), "La casa burguesa: En la consolidación de un nuevo modelo de ciudad latinoamericana. Bogotá, 1930-1948", *Territorios* 27, pp. 199-201.